

Mujeres De Esperanza

“La esperanza es algo muy delicado”

“La esperanza es la compañera del poder y la madre del éxito; porque quien espera con fuerza tiene dentro de sí el don de los milagros.” Samuel sonrie



Puede que nunca sepamos cómo Dios nos llama a ser el cambio en el mundo, ni tampoco podemos saber la diferencia que podemos hacer en la vida de alguien, simplemente viviendo nuestro llamado de la mejor manera posible. Cuando miramos la historia de nuestra Salvación, vemos cómo María, la Virgen nuestra Madre, es inspiración para cada una de nosotras a

ser mujeres de Esperanza. Ella tuvo el singular y mayor privilegio de traer a Jesús, el Hijo de Dios, al mundo y, sin embargo, vivió una vida ordinaria y sencilla como cualquier otra mujer de su tiempo. Tuvo que enfrentar realidades duras y feroces en su vida, sin embargo, su respuesta a Dios fue profunda y su entrega total. Esto le permitió confiar en Dios, en las horas más oscuras de su vida. Y Ella permanece como inspiración y modelo para todos, para ser personas de esperanza, creyendo que Dios tiene el control de todo y que cada nube tiene un resquicio de esperanza.

Nosotras también reflexionamos sobre la vida de Madre Bernarda como mujer de esperanza. Como jóvenes, nos sentimos llamadas a confiar en el Señor como nuestra fuente de esperanza. Vemos a Madre Bernarda como nuestro modelo a seguir afiatando la virtud de la ESPERANZA.



La esperanza es ver la luz a pesar de estar rodeado de oscuridad. Atribuimos estas palabras a nuestra querida Madre Bernarda, quien nunca se dio por vencida sino que siguió avanzando aun en situaciones muy dolorosas. Con fuerte voluntad vive desde dentro de su alma humana y canta su canción pase lo que pase, escribe la poeta Emily Dickinson en su poema "La esperanza es lo que pasa con las plumas".



Se descubre en ella el espíritu de una persona esperanzada, especialmente cuando habla con sus hermanas sobre el padre Teodosio, siempre les animo a confiar en la Divina Providencia. También a través de su vida hemos aprendido a mirar la cruz, el último sacrificio de Jesús por la humanidad, la verdadera fuente de la esperanza. *Ella Eligió la cruz, cargó con la cruz, amó la cruz* y la veneró como fuente de esperanza y

fuerza interior. Como mujeres de esperanza, nos conmueve su vida y deseamos seguirla en sus pasos, por lo que nuestro llamado en este mundo secularizado es a ser una presencia transformadora.

Vivimos en una sociedad donde se abusa de los niños, las mujeres y otros menos afortunados por las circunstancias de la vida quienes han perdido la esperanza y la confianza en la humanidad y en Dios. Es nuestra misión, como jóvenes religiosas, estamos llamadas a consolar y animar a las víctimas, a entregar sus vidas a Dios. Cuando la gente nos ve, es como si se encontraran con mismo Dios. Ellos día a día van recuperando la esperanza perdida por los desafíos de la vida. Es la Esperanza en Cristo Resucitado la que nos impulsa a continuar la Misión de la Iglesia encomendada a la Congregación. Nos sentimos humildes por nuestras pequeñas acciones que marcan la diferencia en nuestra sociedad.

En efecto, Madre Bernarda vivió esta virtud a pesar de los altibajos de la vida y por eso pudo decir: "Sí, ciertamente, Dios nos ha ayudado hasta ahora y nos seguirá ayudando".

La virtud de la esperanza hizo que Madre Bernarda dejara huellas de su vida para que cada una de nosotras la siguiera, también nosotras estamos llamadas a dar esperanza a los desesperanzados, amor a los no amados, consuelo a los no

